

Crítica de literatura

JUAN DURÁN LUZIO

Desafío en verso

EL TIBIO RECINTO DE LA OSCURIDAD.

Fernando Contreras Castro.

San José: Farben / Grupo Editorial Norma, 2000. 329 pp. (numeradas solo en páginas impares).

JUAN JOSÉ AGUILAR / LA NACIÓN



No por estar escrito en versos un libro es de poesía; la simple forma versificada en la presentación de un texto no lo hace, por ese simple hecho, un libro de poemas. Y escrito en versos, a la manera tradicional de una serie de poesías individuales, aparece el libro *El tibio recinto de la oscuridad*, última obra de Fernando Contreras.

Pero el novelista y el hombre de letras que Contreras es, sabe, sin duda, aquello muy bien: la forma hace apenas a la poesía; en ella deben ir, además, la síntesis, la intensidad, el uso original del lenguaje, lo inesperado. ¿Qué se ha propuesto este autor al escribir su última obra en forma de poemas? En vez de su prosa habitual; versos, estrofas, poemas.

Pero, insistimos, poemas cuya secuencia narrativa parece más bien la de una larga historia, a la manera de una novela o de una biografía puesto que la voz que los enuncia es siempre la de una mujer mayor, quien recapitula pasajes de su pasado, ahora que, con casi ochenta años de edad, se encuentra recluida en un hogar de ancianos. Poemas narrativos, descriptivos, breves acontecimientos o recuerdos que van dando forma a una especie de (auto)biografía de esa mujer poetisa, quien, a modo de despedida, se entrega al ritual de abandonar la vida escribiendo sus memorias. Todo dicho por ella, por su yo.

Es inusual, claro, que en el género lírico aparezca hablando la voz de otra persona que no sea la del poeta que firma el libro, y en especial cuando se habla de sí mismo.

Fernando Contreras ha sobresalido en la literatura nacional por sus novelas, especialmente por la primera, *Única mirando el mar*, y también por sus relatos breves; no deja de sorprender, por lo mismo, la aparición de esta obra suya versificada. Pero, como se dijo, se trata de una historia bien organizada que desarrolla la vida de esa mujer, hoy anciana, desde los sufridos días de su infancia:

“Siempre hablé conmigo misma como si lo hiciera con una desconocida, contándole mis cosas como si

las ignorara, falseándolas como si fuera posible creerme las variantes que le inventaba a cada acontecimiento, por insignificante que fuera.

“Mi técnica fue simple: siempre escribí mis cosas como explicándoselas a alguien que no me entendería a pesar de mis esfuerzos.

“Estoy vieja. Los papeles que nunca salieron a la luz los leo ahora: no me pertenecen; son los papeles de toda una vida de una mujer que ahora ya no soy más.

“Retomo lo que se me antoja, quizás en un último esfuerzo por apropiarme de lo que fue mi vida, con lo que tuvo de singular y de intrascendente

Tenia doce años cuando me llevaron lejos. Volví tan-

tos y tantos años después” (p.97)

¿Esta Fernando Contreras simplemente forjando una “autobiografía” de alguna anciana ficticia y poetisa? En este desdoblamiento literario, por medio del cual el autor crea esa poetisa, ¿se oculta alguien en especial? ¿Encierra el texto alguna clave para descifrar al personaje?

Confiesa esta autora en otros de sus “poemas”: “La editorial está interesada en reeditar tres de mis / poemarios: Argamasa (1950), Desovaciones / (1955) y Piel de ayer (1968)” (p.327). No encuentro estos títulos entre las obras de autoras conocidas y asumo que Contreras en este singular libro desarrolla una vida ficticia, de una artista

que declara: “Nació entre abril y octubre de 1918, creo, en Santa / Josefina, capital del país.” (p.47).

Y luego, a pesar de su pobreza, gracias a un azar logra estudiar y viajar, vive en el extranjero, se casa, escribe, ama y, claro, sufre, y finalmente regresa al país para pasar sus últimos años.

He aquí una hipótesis para disfrutar este libro misterioso: sospecho que el narrador Fernando Contreras rinde en esta obra un homenaje a Eunice Odio o a Virginia Grutter, o a alguna otra poetisa como ellas -y por eso la escribe en verso-, alguien que supo ser rebelde, ineludible en su oficio, amante, intensa y mujer de convicciones. Me pregunto si acaso son estos poemas elaboraciones o reelaboraciones a partir de notas o versos de la Odio o de la Grutter, o tal vez más audaz, son directamente poemas inéditos de Virginia, o de alguien como ella, que Contreras ofrece bajo su nombre en homenaje a esa notable generación de autoras nacionales.

Todo esto es hipotético, simple especulación pero, tal vez, llaves para entrar en el sentido oculto de un libro extraño, provocativo y desafiante.